

SOCIABILIDAD NOCTURNA: EL CORREDOR “LA CATORCE” EN SAN ANDRÉS CHOLULA, PUEBLA

NOCTURNAL SOCIABILITY: “LA CATORCE” AVENUE IN SAN ANDRÉS CHOLULA, PUEBLA

JESSICA MIRIAM SÁNCHEZ MAYORAL*

RESUMEN

Este artículo analiza teórica y etnográficamente la sociabilidad nocturna de los noctámbulos asistentes a los centros de diversión nocturna del corredor “*la catorce*” en San Andrés Cholula. Se propone entender este proceso como un constructo sociocultural que se genera en la triada: nocturnidad, apropiación de espacios y relaciones de sociabilidad.

PALABRAS CLAVE: *espacio nocturno, apropiación espacial, sociabilidad nocturna.*

ABSTRACT

This article discusses theoretical and ethnographically the nocturnal sociability of those attending to the night clubs of the avenue *la catorce* in San Andrés Cholula. It is proposed understand this process as a sociocultural construct is generated in the relationship: night time, appropriation of space and dynamics of sociability.

KEY-WORDS: *Nocturnal spaces, Appropriation of spaces, Sociability nocturnal.*

* Licenciada en antropología social, BUAP.

Presentación

El objetivo de este artículo es analizar el proceso sociocultural que se genera entre las relaciones de sociabilidad y apropiación del espacio, en el que intervienen la elección del espacio y usos sociales del cuerpo (consumir alcohol, bailar, ligar, conversar) en la temporalidad de la noche, como un complejo ensamblaje significativo que define la sociabilidad nocturna.

En este texto se parte del entendido que la sociabilidad nocturna es la producción y reproducción de un orden socio-temporal que se establece mediante la apropiación social de espacios nocturnos. Los espacios de diversión nocturna, hacen posible la sociabilidad a través del encuentro, la permanencia y la creación de relaciones sociales entre los actores noctámbulos.

Como espacios de diversión nocturna se comprenden una diversidad de lugares: bares, antros, fiestas, tocadas, conciertos, *afters*, etcétera, que se caracterizan y diferencian entre sí, por apropiaciones basadas en factores socio-culturales de los actores noctámbulos (clase social, edad, género, gustos musicales, etcétera). Estos elementos sirven como criterios sociales para la elección de los espacios nocturnos y los usos sociales del cuerpo.

Durante los fines de semana, el corredor nocturno de *la catorce* se transforma en un crisol de alternativas espaciales para la sociabilidad nocturna, puesto que cada uno de los lugares que se habitan esta avenida son distintos entre sí, en cuanto a los actores y dinámicas sociales. Los noctámbulos al practicar espacios de consumo, tienen la libertad de elegir con quiénes se compartirá el espacio durante el transcurso de la noche.

De tal manera, que la elección del espacio nocturno, es una de las betas de análisis para la sociabilidad nocturna.

La elección del espacio nocturno, es una estrategia de sociabilidad para la apropiación. La elección funciona como una decisión sustentada en referentes socioespaciales adquiridos a través de la experiencia en el espacio; este conocimiento actúa como pronóstico de las posibles situaciones y actores sociales con los que se encontrarán. En suma, esta elección depende de una afinidad social, que permite generar una confianza en el espacio para desenvolverse a partir de prácticas que requieren un uso social del cuerpo.

El uso social del cuerpo como elemento de apropiación se comprende como un constitutivo de sociabilidad nocturna debido a que es un vehículo para realizar prácticas de interacción en los centros nocturnos como lo son: bailar, según el estilo de música que oferte; el consumo como vehículo de interacción social; el ligue, asociado a encuentros amorosos efímeros o trascendentales; y la conversación, como un elemento que permite el encuentro y el acceso a los otros.

Para que la apropiación de los espacios nocturnos suceda, los noctámbulos toman en cuenta las dinámicas de sociabilidad que se realizan en cada uno. Los actores seleccionan los espacios en los cuales reproducir una nocturnidad que sea afín a sus gustos socio-culturales. Esto permite la creación de recorridos nocturnos a lo largo de la noche, en los que se inicia una búsqueda de espacios en los que sea posible encontrarse con otro tipo de actores que no sean tan distantes socialmente, pero aún desconocidos.

De tal manera que los noctámbulos selec-

cionan los espacios para apropiarse de acuerdo a los tipos de sociabilidad nocturna que se despliegan en cada uno, entre algunos ejemplos: el bar, la apropiación sucede cuando los noctámbulos desean interactuar por medio de la conversación; si prefieren escuchar una banda de música en especial acuden a tocadas o conciertos y su interacción se sustenta en la música que escuchan; si prefieren bailar asisten a los antros; o si prefieren desenvolverse entre grupos sociales conocidos, recurren a las fiestas.

Este texto se divide en dos secciones: en la primera parte se presenta una discusión teórica de sociabilidad; en la segunda, se da un breve recorrido por el contexto de investigación y se recurre a un análisis de la sociabilidad nocturna a través de una caracterización etnográfica, con la finalidad de aproximarse a una definición.

Sociabilidad enfoques de estudio

Este concepto comprende las relaciones sociales como un producto inmanente a los seres humanos, en tanto que son seres sociales que viven unidos y se reproducen en una sociedad. Este fenómeno se encuentra en diversas maneras de asociación y tiene variaciones culturales. Sus cualidades serán expuestas a continuación, a través del encuentro y la discusión entre distintas posiciones teóricas que han hecho de esta su objeto de estudio.

Entre las principales posturas, destaca el aporte de George Simmel, quién trató de capturar las problemáticas que emergían de las ciudades y la vida moderna, así como sus consecuencias en los habitantes de la urbe "Simmel concibió la sociedad como una

interacción de sus elementos moleculares mucho más que como una sustancia, de tal manera que la sociedad sería, en primer lugar, ese momento preciso". (Delgado, 2000)

Simmel entiende a los espacios urbanos como territorios inestables, por tal motivo las relaciones que se reproducen en este ámbito son efímeras, superficiales y se expresan a través del encuentro con el otro, en manifestaciones de sociabilidad, que denotan una particular forma de relacionarse en la cultura urbana.

Define sociabilidad *como la forma lúdica de asociación* (Simmel, 2002:197). Este proceso social, es un impulso del hombre por el hombre que por naturaleza tiende a la asociación. Este arte de vivir con los otros y para los otros, es lo que conforma una sociedad (Simmel, 2002).

La principal característica que atribuyó a este fenómeno social, es que el sujeto debe excluir su identidad individual y retomar el carácter colectivo con la finalidad de reproducir un orden social prestablecido. Ser para los otros y desenvolverse mediante las formas, de este modo se hace posible el encuentro y la interacción entre actores sociales de manera pacífica sin alterar el espacio. De tal manera que, la sociabilidad se convierte en palabras de Simmel en la "Forma más pura de la acción social, es la democracia sin fricciones". (Simmel, 2002:197)

El propósito de este proceso social es que los individuos puedan relacionarse entre sí, en sociedades masificadas en las que resulta imposible conocer a todos los habitantes de la urbe. La sociabilidad es un juego de estrategias en el que se pretende relacionarse con los demás por medio de la reserva o distanciamiento. La sociabilidad deja de ser lo

que es, cuando los individuos comienzan a hablar de objetivos serios, para conocer más allá la individualidad.

Para el desarrollo de esta estrategia social, es necesario un manejo de códigos sociales. Dichos códigos solo pueden conocerse y ser compartidos entre miembros de clases sociales iguales o no tan distantes. Cuando tales códigos no son conocidos, no pueden ser reproducidos; como consecuencia las relaciones sociales se mantienen con mayor reserva. La sociabilidad implica el encuentro con los otros, con los que es posible relacionarse socialmente y determinar el manejo de las relaciones mediante situaciones sociales específicas.

Desde otro punto de vista, Goffman (2001), analizó el papel social que desempeña el individuo en su obra *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. El autor apunta, a que las relaciones sociales se dan a través de un proceso de interacción social:

Para los fines de este informe, la interacción (es decir, la interacción cara a cara) puede ser definida, en términos generales, como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida como la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentra en presencia mutua continua; el término "encuentro" (*encounter*) serviría para los mismos fines (Goffman, 2001: 27).

La interacción social es una expresión de sociabilidad, en su práctica se presentan conductas que obedecen a la reproducción de situaciones sociales preestablecidas necesarias para el encuentro entre dos o más

actores. Su estudio, retoma al teatro como análogo a la vida social. La obra de teatro es un modelo de la vida cotidiana, los individuos son actores que representan diversos papeles en ámbitos particulares. Este autor destaca la capacidad que el individuo tiene para desempeñar diferentes roles sociales o actuaciones en la cotidianeidad, tales varían según las situaciones y el escenario (espacio) en donde se encuentren.

La importancia del orden situacional es que en su reproducción se determina el papel del individuo. En la teatralización de la vida cotidiana se despliegan estrategias de sociabilidad ante los otros, para mostrarse y establecer situaciones de encuentro. Los actores, teatralizan la vida cotidiana a través de determinados órdenes sociales, que están implícitos para que los actores puedan relacionarse entre sí. Este tipo de relaciones o interacciones, las caracteriza como efímeras, superficiales, casuales y situacionales; en el momento en que se desarrollan se pone en juego el papel que desempeña el actor.

Desde ambas posturas se encuentra que: por un lado, a Simmel no le interesa comprender la relación espacio-sociabilidad, su objetivo principal es la vida mental; el espacio en su análisis es el efecto de la metrópoli producido en los individuos, es decir, los impulsos que desarrollan tras vivir en sociedades masificadas. Por otro lado, Goffman se interesa por analizar las interacciones en los llamados micro espacios, en los cuales los actores reproducen encuentros casuales que se desarrollan bajo ciertas reglas que obedecen a un orden social. La sociabilidad para estos autores, tienen el principio básico de ser situacional y efímero. Las estrategias por las que se desenvuelve la sociabilidad

se dan con la finalidad de reproducir las relaciones sociales mediante un orden situacional preestablecido, con el propósito de no subvertir el orden espacial y poder vivir en sociedad. Bajo esta lógica, los actores sociales son reproductores del espacio y no productores de este.

En este sentido, interesa reflexionar en cuanto a la complejidad que existe en la relación sociabilidad-espacio. En este texto, se retoma la postura de Giglia y Duhau en *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli* (2008), quiénes proponen que la sociabilidad es un acto construido y producido por la experiencia espacial de los habitantes en la metrópoli. Así, sociabilidad se define como:

El manejo de un código de buenos modales como el comportamiento adecuado para estar en el ámbito público, esto es para compartir el espacio. Estos códigos, como productores sociales y culturales, varían según los sujetos, su posición social y en el entorno socio espacial en el que se mueven (Duhau y Giglia, 2008: 33).

Desde esta postura, sociabilidad funciona como sinónimo de urbanidad, lo que supone llevar a cabo maneras de desenvolvimiento en sociedad para permanecer en el ámbito público. El interés principal de estos autores es comprender la experiencia metropolitana como factor que depende de la posición socio-espacial de los sujetos.

Un principio fundamental de este proceso social en los espacios públicos, es que para su existencia, es necesario que las relaciones sociales sean presenciales, es decir, encuentros cara a cara (Giglia, 2011). A partir del contacto de los unos con los otros, es como se delinear y se llevan a cabo estrategias de

sociabilidad.

A estos autores les interesa destacar, las expresiones de sociabilidad en los espacios públicos. Cuestionaron la posibilidad de hablar en términos de sociabilidad para este tipo de espacios, cuando actualmente sucede una transformación de estos al ámbito privado. Como consecuencia, las dinámicas de sociabilidad en los espacios se convierten en procesos excluyentes y el encuentro con el otro pareciera ser aún más difícil (sobre todo en los espacios tradicionalmente públicos). Por lo tanto, los espacios privados de uso público, surgen como espacios alternativos de sociabilidad, en los que los actores sociales tienen la posibilidad de escoger y limitar la acción social de compartir el espacio. "La posibilidad de un encuentro inesperado se reduce, mientras crece la posibilidad de encontrarse *con gente como uno o con gente que está en tal lugar exactamente haciendo lo que yo también estoy haciendo*. Este es el caso de los lugares de consumo y esparcimiento". (Duhau & Giglia, 2008: 36).

Los actores sociales, al tener la libertad de elección sobre qué tipo de espacios practicar, pueden tener un conocimiento sobre las posibles situaciones sociales a las que se enfrentarían, como lo es el encuentro entre gente afín socialmente, aquella con la que se pudieran encontrar en otros ámbitos de la vida social, esto produce una sociabilidad cada vez más excluyente. Pero estos procesos no reducen los encuentros con los otros, al ser más excluyentes se toman en cuenta otros atributos que fragmentan al espacio y permiten que la sociabilidad se lleve a cabo, esto implica una reconfiguración de los espacios públicos. (Duhau y Giglia, 2008: 36).

En este sentido, es posible seguir hablando de sociabilidad en los espacios públicos y sobretudo de una reconfiguración espacial por la que han pasado. En este texto, los centros de diversión nocturna se comprenden por poseer características público-privadas, y se entienden como espacios de esparcimiento. No todos pueden tener acceso a este tipo de espacios, es necesario poseer y comprender los códigos socialmente establecidos y de los cuales, forman parte solo determinados circuitos sociales; que no deben de ser tan distantes socialmente.

El manejo de los códigos de sociabilidad varía según el espacio y los actores que los practiquen, esta producción y reproducción de códigos socialmente establecidos se hacen presentes mediante la apropiación diversificada de espacios. Cada espacio está regulado bajo un orden social establecido por parte de sus productores privados, en este caso los centros de diversión nocturna y de uno subvertido, mediante la apropiación de sus practicantes, los noctámbulos.

Los productores de espacios privados, planifican un ideal de centros nocturnos a través de tipologías de lugares de consumo, que van dirigidos a ciertos sectores sociales y que hacen notar las diferencias socioeconómicas, por medio de prácticas, consumo y el estilo de música, elementos que se ofertan a los noctámbulos para que puedan asistir a un lugar afín a sus gustos. Los practicantes por su parte, se apropian de cada espacio mediante dinámicas de sociabilidad que dependen del estilo de la música, los actores que lo practiquen y los discursos o caracterizaciones sociales que se le adjudican a los lugares, estos elementos permiten incluir o excluir posibilidades espaciales. De tal mane-

ra que, si un antro antes era un lugar exclusivo y la posibilidad de practicarlo (acceso) era un signo de distinción en determinados círculos sociales, al pasar de moda (porque se popularizó de más) se evitará volver a concurrir a ese espacio. Así, los actores realizan una exclusión espacial en sus itinerarios nocturnos, porque existe un nuevo orden socioespacial, apropiado por actores distintos con los que se quiere evitar el encuentro, porque no manejan los mismos códigos y no pertenecen a los mismos circuitos sociales. Mientras que, para los productores del antro no se alterara la atmosfera que le había dotado de características al lugar, en el proceso de cambio de practicantes se producirá un nuevo orden socio-espacial, interviniendo en sus lógicas socio-espaciales, pero no alterando el consumo.

La sociabilidad nocturna, es una beta de análisis para ahondar en la relación entre el uso del tiempo y los espacios de sociabilidad en las ciudades. Se expresa por medio de estrategias de interacción que posibilitan los encuentros entre noctámbulos, estas dinámicas la determinan los encuentros mediante el contacto social y corporal próximo.

Sociabilidad nocturna en "La catorce"

San Andrés Cholula, es una comunidad perteneciente al estado de Puebla. Ocupa el 1.7% de la población del estado, con un número aproximado de 100,439 habitantes (INEGI, 2010). Tiene una cercanía geográfica y cultural con la ciudad de Puebla muy próxima debido a que la mancha urbana ha traído consigo un desplazamiento poblacional de los habitantes de la ciudad hacia San Andrés, la comunidad por su parte ha tenido repercusiones sociales, ya que, en

este espacio conviven actores con prácticas multiculturales.

Para los habitantes de San Andrés, esta localidad se diferencia de la ciudad de Puebla por dinámicas culturales propias: festividades religiosas, cargos de mayordomía, una organización socio-espacial dividida en barrios y prácticas agrícolas. Por otro lado, para algunos habitantes de la ciudad de Puebla, los límites culturales que diferenciaban a cada localidad se han desdibujado, debido a la gran oferta de espacios públicos-privados que se sitúan en este territorio y que son privilegiados por los practicantes metropolitanos, tal es el caso de las empresas de educación privada, colegios y universidades (IBERO, UDLAP, UVM); el área socio-cultural de angelópolis que comprende una variedad de centros comerciales y de diversión, zonas residenciales, centros nocturnos, cafés, etcétera. Por lo tanto, San Andrés Cholula comparte elementos territoriales y culturales con la ciudad de Puebla.

En este artículo, San Andrés Cholula se comprende como un *Pueblo en la metrópoli*, debido a las consecuencias que su carácter multicultural entre lo metropolitano y local ha traído consigo en las formas de habitar en la localidad:

En apariencia, el cosmopolitismo de la metrópoli contrasta con el localismo de los pueblos. Sin embargo, cabe destacar desde ahora que los pueblos, con sus prácticas tradicionales y sus usos y costumbres, no representan de ninguna manera una simple supervivencia del pasado, encerrada en el cultivo de una tradición concebida como patrimonio estático. Si la metrópoli es cosmopolita, los pueblos también lo son. Se puede hablar del "cosmopolitismo" de los pueblos, citando a María Ana Portal (1997: 219) refiriéndonos a la capacidad para

incorporar en su ritualidad y en sus tradiciones un sinnúmero de elementos externos, tanto tradicionales como modernos. Como veremos si han logrado mantenerse vivos y reconocibles hasta el día de hoy; esto ha sido posible gracias a su gran plasticidad cultural y a la capacidad de incluir y resignificar las diferentes influencias culturales con las que se han encontrado —y a menudo enfrentado— a lo largo de su historia (Duhau y Giglia, 2008: 362).

Las formas de habitar y de apropiarse de esta comunidad pueden entenderse a través de diferentes visiones, entre ellas: las locales y metropolitanas. San Andrés Cholula, se construye desde una pluralidad de significados. Uno de los ámbitos en los que se representa su carácter multicultural es en la nocturnidad.

La nocturnidad es definida como una "construcción social del uso del tiempo y las formas de percibirlo en la ciudad moderna" (Margulis: 1997). Este proceso social se manifiesta con diversas expresiones culturales en la ciudad contemporánea y tiene como marco de acción la noche, varía según: espacios, actores y prácticas.

En San Andrés Cholula, resaltan dos de las tantas maneras de construir la nocturnidad. Por un lado, se encuentran las prácticas de la comunidad, asociadas a un calendario religioso, como es el caso de los bailes sonideros o actividades religiosas. Por otro, está el uso de los espacios de diversión nocturna de la avenida catorce oriente, lugar de estudio. Los principales actores que se apropian de este corredor nocturno son actores metropolitanos, locales, o extranjeros que viven en la localidad.

En el corredor nocturno conocido como "la catorce" se sitúan una diversidad de espacios nocturnos apropiados por noctámbulos con diferentes gustos socio-espaciales, el corredor nocturno de "la catorce" se constituye geográfica y culturalmente de la siguiente manera:

Desde que empieza la catorce y donde termina el periférico, y donde termina camino real y empieza la catorce. Como que esa zona es para el pre copeo, conforme vas avanzando te encuentras otro tipo de bares, empiezan los antros y si vas avanzando más, te encuentras con el lugar de los bares que es otra cosa. Hay para todos los gustos y las necesidades que te encuentres (Abdiel, 2013).

"La catorce" es concurrida por noctámbulos durante los fines de semana. El fin de semana, como una temporalidad social en el corredor nocturno, se practica desde el jueves hasta el domingo, pero los días más concurridos por los noctámbulos son los viernes y sábados, pero se resalta con mayor importancia el primero, ya que para ellos "El viernes es social" (Eduardo, 2013). Las dinámicas sociales que se efectúan durante esta temporalidad, resaltan la importancia que tienen los espacios de diversión nocturna como espacios de sociabilidad en la ciudad. Son tan importantes estos días para los noctámbulos, que sus itinerarios se organizan como un evento social extraordinario que solo sucede en las noches del fin de semana.

Si salgo para ver a mis amigos, por lo regular los viernes, hubo un tiempo en que lo hacía cada ocho días, ahora ya no tanto. Pues es un día social y la gente tiene más tiempo y es fin

de semana y es un momento para relajarme, cotorrear, *rock&role*, conocer gente, chupar, bailar, y elijo el lugar dependiendo a donde vayan mis amigos si voy con los de Cholula, pues voy a Cholula, si estoy con los del centro, pues voy al centro (Luis, 2013).

Los principales objetivos por los que los noctámbulos asisten a estos espacios nocturnos cada ocho días, es porque son espacios de interacción social, y su práctica va destinada a: divertirse con sus amigos, afianzar relaciones, generar amigos nocturnos o conseguir un encuentro amoroso.

La sociabilidad nocturna, a continuación se analizará a través de dos prácticas espaciales: la elección del espacio nocturno y el uso social del cuerpo. Tales elementos son constitutivos fundamentales de los espacios nocturnos, presentes en las formas apropiación y las dinámicas de sociabilidad, que hacen de estos espacios, lugares extraordinarios para los encuentros.

Elección del espacio nocturno

La elección del espacio es una práctica de apropiación en la que intervienen estrategias de sociabilidad. En esta selección depende de las experiencias socio-espaciales de los actores, en las que se consideran los gustos socioculturales, para ingresar, compartir y permanecer en los espacios.

Los noctámbulos habituales de "la catorce", tienen un conocimiento espacial a través de la experiencia o de las percepciones sociales de cada espacio de diversión nocturna. Por lo tanto, para una elección de espacio nocturno se toman en cuenta las dinámicas

de sociabilidad que se despliegan en él, con la intención de comprender si es posible ser incluido o excluido.

Voy a Cholula, a San Andrés, a veces voy a los bares o al botanero, a comer o cenar y tomarme una cerveza. A los antros salgo a bailar y voy a estos lugares con una finalidad recreativa para divertirme y descansar (Ana, 2012).

En este sentido, el conocimiento acerca de las dinámicas interacción en los espacios la creación de recorridos nocturnos, que son el desplazamiento de un sitio a otro; como consecuencia generan una apropiación diversificada de los espacios nocturnos alrededor de "la catorce". Esta movilidad de lugares, implica desenvolverse en circuitos sociales específicos, así cuando cambian de espacio, las dinámicas de interacción pueden ser distintas, pero los actores no serán tan distantes socialmente.

Los principales criterios para escoger el espacio nocturno son: asistir a los lugares donde van sus amigos; a los que la música que se oferta sea afín a sus gustos, como un ejercicio para ir a escuchar algún tipo de música en específico o por las dinámicas de interacción que produce. Así los noctámbulos asisten a un centro nocturno por:

Pues en primera, porque sigo a la bola de amigos que va a algún lugar y en segunda, por los eventos que hay en los lugares, también por el ambiente o la música que pongan, algunos lugares como el punto, voy por las chelas pero la música no está tan chida, al Bar-after pues la gente es muy hipster y chairo, pero no me gustan los hipster, pero voy por la música pues es medio agradable y también por los amigos,

al bar de los pulques, voy por el pulque y la economía, es un lugar más para sentarte y platicar (Isabel, 2012).

Al practicar espacios nocturnos, se abren posibilidades hacia el encuentro con los otros, estos se hacen cada vez más selectivos, debido a la oportunidad que tienen de elegir los lugares, en los cuales se suscitaban prácticas de interacción como: el ligue, consumo, conversación y baile. Tales manifestaciones de sociabilidad permiten el acercamiento entre los noctámbulos.

En esta elección se toman en cuenta dos criterios: una afinidad espacial y el manejo de códigos. En estos dos elementos se retoman estrategias de sociabilidad que posibilitan la apropiación. La afinidad espacial, se da a partir de los gustos socioculturales de los noctámbulos y está relacionada con la inclusión espacial, que se determina por el tipo de música que se oferte, los actores que lo practique y su afinidad social, económica y etaria, las interacciones que se efectúen en el lugar y en la posibilidad de relacionarse con los otros.

El manejo de los códigos espaciales, como estrategia es un elemento que permite la sociabilidad, a través de su uso, de los cuales es posible que los comprendan los noctámbulos que conocen el espacio o que se desenvuelvan en circuitos sociales cercanos. Quienes no conocen los códigos, probablemente practiquen el espacio, pero no podrá ser apropiado y no serán incluidos en el orden producido por los noctámbulos.

Una de las maneras en cómo se realiza el manejo de los códigos, se encuentra en el acceso a los espacios nocturnos. El acceso, implica desplegar todos los conocimientos

que se tienen sobre las dinámicas que acontecen en el espacio para poder incluirse.

Los productores privados de estos centros nocturnos, permiten el acceso a los noctámbulos dependiendo sus características sociales y económicas. Esto se evidencia en la entrada de los centros nocturnos, sobre todo en los antros. En estos, el acceso al espacio está controlado por un actor clave "el cadenero", dicha figura social se sitúa en la entrada de los antros y es la encargada de seleccionar entre el conglomerado a los noctámbulos que pueden practicar el espacio. El principal requisito para el acceso a los antros, es demostrar las posibilidades económicas y sociales, en la vestimenta. El atuendo, es un ejemplo de como el uso del cuerpo se desenvuelve a través de códigos socio-espaciales; en los que el cuerpo cumple la función de transmitir lo que no sé podrá conocer de la otra persona, debido a lo efímero de los encuentros en los centros nocturnos, que pueden durar solo una noche. Existen cánones genéricos de cómo deben ir vestidos los asistentes, de acuerdo a la moda establecida, la cual suele ser efímera y depende del uso social del cuerpo que se exprese por medio del atuendo, al apropiarse de algún estilo, los actores toman en cuenta la moda, que ha sido apropiada en cada espacio nocturno; se busca ser afín a los gustos establecidos, debido a que se pretende lograr interacciones más allá del encuentro, con las que se pueda permanecer en los espacios. En el caso de los antros: las mujeres, por lo general privilegian el uso del vestido, faldas cortas, tacones, cabello planchado, etcétera, los hombres llevan pantalones de mezclilla, camisas o camisetas pegadas... reproducen y producen modelos sociales impuestos por los medios de comunicación masiva, los cuales

les dan la clave para internarse en circuitos sociales específicos.

Otra de las estrategias que implementan los actores sociales en el acceso a los antros, con la finalidad de no participar en el proceso de selección que se da en la entrada, es generar relaciones de alianza con los cadeneros, quienes al reconocerlos y saludarlos, les permiten ingresar al espacio enseguida. Cuando los actores no toman en consideración los códigos antes mencionados, es muy difícil que sean admitidos, puesto que estos lugares son sumamente selectivos.

En otro tipo de espacios nocturnos como los bares y las tocadas, el acceso ya no está restringido por un cadenero, solo en ocasiones especiales cuando se cobra una cuota. El atuendo, también es un elemento importante para la inclusión a estos espacios, pero está determinado por la afinidad que se tiene con los actores mediante el estilo de música y la moda, que es establecida de manera espacial, con lo que se pretende generar una fachada que dé cuenta de sus adscripciones y gustos culturales.

En el corredor nocturno, uno de los usos sociales del cuerpo se expresa en la vestimenta de los noctámbulos. Al caminar por las calles es notable que en el arreglo personal de los actores existen ciertos elementos que no se presentan en la vida cotidiana, solo en ocasiones especiales para tiempos extraordinarios.

Por lo tanto, la permanencia en los espacios, depende del manejo de estos códigos, que resultan necesarios para relacionarse con los otros. Esta cercanía social en el espacio a través del conocimiento socio-espacial, permite la creación de relaciones sociales y sociabilidades basadas en la apropiación diferenciada de los espacios.

Uso social del cuerpo

Hablar de este término es comprenderlo como relacional a las interacciones sociales nocturnas y sus procesos de apropiación del espacio, en los que el uso social del cuerpo es un recurso de la sociabilidad para situaciones de encuentro. Las prácticas de sociabilidad que se hacen presentes en los espacios que habitan el corredor nocturno de "la catorce" se caracterizan por estar asociadas al consumo, el baile, el ligue y la conversación.

Tales prácticas obedecen a dos elementos configuradores que permiten que las dinámicas de interacción se lleven a cabo en los centros nocturnos: el consumo y la música. El primero posee una doble funcionalidad, por un lado, se presenta como un elemento configurador de sociabilidades en el espacio y por otro, es una dinámica de interacción en sí misma. Aunque estos dos elementos se construyen el uno al otro, se considera localizar algunas prácticas en cada uno de los dos elementos, porque deben su espacialidad a alguno en específico.

Los productores de las empresas nocturnas, tienen conocimiento de la relación entre estos elementos y por lo tanto, ofertan una multiespacialidad de lugares que se perciben distintos a partir de las posibilidades sociales y de consumo que se realicen. Tal es el caso del consumo de alcohol, elemento que es retomado por parte de los productores del espacio privado y de los practicantes como imprescindible para la práctica de la nocturnidad. Este consumo es utilizado por las empresas, a manera de que ofertan su uso como una práctica para acceder y permanecer en el espacio nocturno. Los espacios nocturnos funcionan como empresas de diversión noc-

turna que van dirigidos a distintos sectores sociales y lo que los hace diferente entre sí, es el costo por el consumo de alcohol, las zonas en las que están ubicadas, la música y el tipo de personas que son admitidas.

Quando voy a los bares, por lo regular voy por lo eventos que luego hay, a veces llevan bandas, por lo regular voy a tocadas de rock, porque ahí luego tocan música chida como puro rock, y luego eventos y aparte venden chela de barril (Elisa, 2012).

Por otra parte, en la práctica de los noctámbulos, los espacios nocturnos de "la catorce", son entendidos como espacios para la interacción social, el consumo se vuelve una apropiación fundamental para establecerse en el espacio. Bajo esta lógica, uno de los ejemplos de apropiación social por el consumo de alcohol, se encuentra en los elementos arquitectónicos de los espacios, como la barra, en algún antro o bar. Este sitio es el que se encarga de proveer el uso del alcohol a los consumidores. Por parte de los practicantes, esta zona, es un lugar en el cual poderse ubicar y consumir; así como también funciona como espacio estratégico para entablar relaciones sociales con los actores que están a su alrededor; para invitar una cerveza a un noctámbulo con la intención de ligar, de conocer a alguien para conversar, o para entablar relación con el *bartender* cuando los noctámbulos asisten solos.

Otro elemento que destaca a partir de su funcionalidad espacial, es la mesa. Para ser acreedores a una mesa es requisito consumir alguna bebida. Su función es distinta de acuerdo a los espacios: en los bares puede beneficiar las prácticas de sociabilidad basadas

en la conversación entre grupos de amigos; en los antros, la mesa sirve como instrumento de apropiación en la cual se coloca la bebida que se consume, como símbolo de distinción de acuerdo a la marca de la bebida alcohólica a la que se tuvo acceso económico, para delimitar un territorio. En su función de móvil para la interacción posibilita el baile alrededor de la mesa, de tal manera se delimita el espacio ocupado, para que los demás no puedan estar en ese lugar, solo aquellos que se seleccionen para relacionarse.

El consumo de alcohol, es un elemento esencial para la sociabilidad nocturna, delinea usos y posibilita prácticas que se caracterizan por poseer cierto grado de transgresión al orden social diurno; que durante el día es mal visto y en la nocturnidad se vuelven cotidianos, como el consumo excesivo de alcohol que pareciera estar normalizado por los noctámbulos.

Mis dos primas y una amiga, fuimos a una fiesta a la que habían invitado a mi prima a Cholula, a una casa que estaba en San Pedro, y entonces como siempre antes de ir a la fiesta nos fuimos primero a la catorce por unas chelas, no sabíamos dónde y dijimos vamos por unos litros aun pre-copeo y casi no me gusta ir ahí, porque hay mucho más música para bailar y los chavos no están tan chidos; y la neta íbamos con ganas de ver a chicos guapos no tanto para ligar sino para ver a uno que otro (Rosario, 2012).

Estas dinámicas de consumo dentro de los espacios de diversión nocturna, encuentran estrategias de venta para que el público noctámbulo asista a los espacios, como es el caso de la barra libre para mujeres y solo hombres pagan, se promocionan con la finalidad de

atraer a los clientes y hacer de estos espacios, puntos de encuentros y ligue. El ligue, se practica de manera diferente según el espacio, y está determinado por el tipo de música o la gente que asiste. Por ejemplo, en los antros el ligue comienza con la interacción del baile, en los bares con la comunicación conversacional.

Los productores de los centros nocturnos toman en cuenta el ligue, como una interacción imperante en los espacios nocturnos, de ahí que, existe una división genérica de los espacios nocturnos entre lugares gays y heterosexuales. Esta división posibilita el ligue y los encuentros entre actores con el mismo gusto genérico; aunque es posible encontrar asistentes con gustos tanto hetero como homosexuales, en casi todos los espacios se produce una espacialidad diferente en los espacios determinados por el género. El lugar que han tenido los centros nocturnos para el encuentro erótico-sexual en la cultura nocturna mexicana, ha sido muy importante para los espacios de diversión. Como ejemplo: los espacios nocturnos, como espacios de ligue para la cultura gay en México, sirvieron como lugares para poder destapar su cultura genérica y reproducir de manera pública sus gustos (Osorno, 2014).

Desde otra perspectiva, la música como se mencionó anteriormente, tiene un papel significativo en las dinámicas de sociabilidad de los centros nocturnos. Delinea usos y apropiaciones específicas, que se hace presente en la afinidad socio-espacial. Uno de los principales criterios que los noctámbulos toman en cuenta para permanecer en el espacio es el gusto por cierta música y de las espacialidades que delinea. Muchos actores, asisten a eventos especiales en donde pueden

escuchar ciertos estilos de música como en una tocada o eventos de dj's, con el propósito de compartir el espacio con la música y personas afines.

En las tocaditas la apropiación del espacio musical se demuestra en la atención que se le brinda a la banda. Los usos sociales del cuerpo, se hacen presentes en el baile como un móvil de sociabilidad que funciona como una expresión de placer musical que habla. Por un lado, de la atención dirigida a la banda y que se disfruta de la música de fondo y, por otro, se expresa que se comparte el espacio por un gusto en común.

Otra de las maneras en cómo los espacios se apropian dependiendo la música, es cuando delinea interacciones sociales como el baile y la conversación. Si la música es muy alta y es pop o ranchera del momento, privilegia un espacio para el baile, si la música es más baja es propicio para la conversación.

Algunos espacios nocturnos están enteramente relacionados con el baile, de ahí que muchos noctámbulos se refieren al salir de noche como ir a bailar. Entre estos espacios se encuentran los antros, en los que es evidente que la actividad conversacional es suplantada por el baile como una práctica basada en la comunicación corporal que posee códigos propios. En el baile, se despliegan estrategias de sociabilidad encaminadas a la diversión y al ligue. En los espacios nocturnos y sobre todo en los antros, existe otro proceso de selección entre los actores que comparten el espacio, que se encuentra en la posibilidad de bailar con algún actor en específico, cuando no se quiere aproximarse con estas personas se rechazan las invitaciones a bailar y cuando se quiere, se acepta bailar con ellos, esta relación puede ser con propósitos de ligue o

solo para compartir el espacio.

Cuando los actores privilegian el uso social del cuerpo para la conversación, los lugares a los que se tiene mayor concurrencia son los bares, entre estos, se encuentran una diversidad cuya característica principal es el uso de la música con sonido más bajo y con distintos géneros, que permiten la conversación. En estos, no todos disponen de mesas, por lo tanto, se apropian de estos espacios ocupando la superficie de pie, cuando no existe la mesa, las interacciones también pueden desencadenar el baile, pero este no suplanta la interacción verbal. Por lo tanto, el bar es el espacio de sociabilidad que privilegia el uso de la conversación.

El corredor nocturno está constituido por gran diversidad de centros nocturnos a los cuales los noctámbulos asisten los fines de semana con el objetivo de relacionarse y agrandar sus círculos sociales. Estos espacios nocturnos les permiten conocer a otros actores fuera de los ámbitos cotidianos sobre los que se desenvuelven. La importancia de estos espacios radica en su carácter público que permite sociabilidades entre noctámbulos, aunque suelen practicarse de manera fragmentada su carácter público funciona al tener la posibilidad de encontrarse con el otro, y por lo tanto reproducir y formular una cultura urbana nocturna.

A manera de conclusión

A lo largo del texto, se analizaron los procesos socio-culturales que se establecen en la relación apropiación del espacio y sociabilidad a partir de la elección del espacio y los usos sociales del cuerpo, como elementos que definen la complejidad de la sociabilidad nocturna en el corredor nocturno de "la catorce".

La apropiación del espacio nocturno se determina a través de una elección social de los espacios, en la que se toman en cuenta: una afinidad espacial por gustos y prácticas socio-culturales, y el manejo de códigos, que funcionan como base para las interacciones y son adquiridos por la experiencia socioespacial de los noctámbulos.

Tales circunstancias, dan cualidad a una de las características de la sociabilidad nocturna que se comprendió por ser un proceso selectivo, fragmentario y excluyente. A modo que resultan indispensables estos procesos para determinar el tipo de actores con los que se compartirá el espacio nocturno, así como también, desplegar estrategias de sociabilidad que implican un uso social del cuerpo, el cual se desenvuelve cuando existe un acercamiento socio-espacial entre los actores.

Los usos sociales del cuerpo están determinados por dos elementos que son utilizados como recurso por parte de las empresas de diversión nocturna: el consumo de alcohol y la música, tales sirven como relacionales a los ámbitos festivos. Los noctámbulos ven de estos patrones la configuración sobre la cual están constituidos los espacios y sobre estos, saber cómo manifestar las interacciones basadas en la conversación, baile y el ligue. La apropiación por el uso social del cuerpo trastoca el orden social impuesto por los centros nocturnos, a manera que los actores realizan dinámicas de interacción relacionadas con la nocturnidad, tiempo en el cual es permitido realizar otro tipo de conductas que en el día son mal vistas en el ámbito público, pero que por la noche se normalizan, como el consumo de alcohol.

A partir de estos criterios se puede inferir que la sociabilidad nocturna se caracteriza

por poseer un manejo de códigos socio-temporales, basados en la experiencia espacial, en la cual se prioriza la afinidad socio-espacial como un elemento selectivo que determina la apropiación a partir del uso social del cuerpo (consumo, baile, ligue y conversación). Es decir, la selectividad que se genera en la elección de los espacios nocturnos posibilita la creación de órdenes espacio-temporales, que permiten la producción y reproducción de una nocturnidad, basada en compartir espacios con fines de interacción.

Referencias

- Aguirre, G. (2000). "Los usos del espacio nocturno". *Estudios sobre culturas contemporáneas*, 53-83.
- De Certeau, M. (1996). *La Invención de lo Cotidiano: Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (2002). Etnografía del espacio público. En *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Domínguez, A. L. (2007). *La sonoridad de la cultura: Cholula una experiencia sonora de la ciudad*. México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad de las Américas Puebla.
- Duhau, E., y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Giglia, A. (2001), Sociabilidad y mega ciudades, *Estudios sociológicos*, XIX no. 57, EL COLEGIO DE MÉXICO, diciembre, pp. 799-821.
- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1a ed. 3a reimp. ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- González, S. (1990). *Los bajos fondos: El antro, la bohemia y el café*. México: Cal y arena.
- Guelman, M. (2012). Sociabilidad y consumo de drogas. Un análisis de sus vinculaciones desde las experiencias de jóvenes de barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*: "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales". Buenos Aires.
- Hernández J. A. y Martínez B. (2011) Disputas del territorio rural: la Cholula prehispánica frente a la expansión de la Puebla colonial. *Agricultura, sociedad y desarrollo*. Vol.8 (2), 281-296.
- Jordán, X., y Anzuliaga, M. (s.f.). Territorialidades urbanas de la noche: los jóvenes y la apropiación del espacio público en la Ciudad de La Paz. *Pieb*.
- Margulis, M. (1994). *La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: biblos.
- Melgar, R. (1999). Tocando la noche: los jóvenes urbanitas en México privado. *Última Década*, 1-9.
- (1997). La construcción social de la noche en la ciudad de México. *Cuadernos de Trabajo*, 13-21.
- (2002). Las oscuridades del caos, lo bajo y la naturaleza. *Contribuciones desde Coatepec*, 103-119.
- (1999). Notas para una cartografía nocturna de la Ciudad de México. *Cuicuilco*, 67- 83.
- Monnet, J. (1996), Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos, Público-privado: la ciudad desdibujada, *Alteridades*, año 6, núm.11.
- Osorno, G. (2014). *Tengo que morir todas las noches: una crónica de los ochenta, el underground y la cultura gay*. México D.F.: Debate.
- Pallarés, G. J., y Feixa, P. C. (2000). Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno. *Estudios de juventud* (50), 23-41.
- Ramírez, L. A. (2012). ¡Hoy es noche de antro! La discoteques como espacio productor de diferenciación social entre los jóvenes de Cuernavaca, Morelos. *Gazeta de Antropología*.

Rioja, L. I. (2012). *La Identidad reconfigurada: Pobladores de San Andrés Cholula ante el avance de los procesos de globalización*. Tesis no publicada de licenciatura. BUAP. Puebla, México.

Sánchez, M. J. (2015) *Sociabilidad nocturna en San Andrés Cholula. El caso del corredor nocturno de la catorce*. Tesis no publicada de licenciatura. BUAP. Puebla, México.

Simmel, G. (2002) La sociabilidad. *En Sobre la individualidad y las formas sociales*, (págs. 194-208). Buenos Aires: Unqui.